

Pedrezuela



Fiestas
y Folklore

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Pedrezuela, año 2006.
Consejería de Turismo de la Comunidad de Madrid.

Maquetación e impresión:

ALONSO EDITORES

Avda. Navarrodán, 21 - Local 7
28700 S.S. de los Reyes (Madrid)
Telf.: 91 654 43 43

Depósito Legal: M-14114-2006

Fiestas y Folklore



Pedrezuela siempre fue un pequeño pueblo de vida y economía básicamente rural hasta la década de los 70 del siglo pasado. Diez años antes había sufrido, como todo el campo español, el éxodo a las grandes ciudades en las que se prometían mejores condiciones de vida. Pedrezuela perdió buena parte de su población, y sus tradiciones y festividades, mantenidas a lo largo de siglos, se resintieron, dejándose algunas de ellas de celebrar. Con gran esfuerzo se consiguieron mantener los festejos patronales que servían de excusa para que, al menos una vez al año, los vecinos dispersos volvieran al pueblo, recuperaran sus raíces y mantuvieran sus lazos afectivos con familiares, vecinos y con su propio entorno.

A partir de los años 70, los vecinos que habían emigrado, comenzaron a arreglar sus viejas casas, o a levantar otras nuevas, como residencias de fin de semana. Los sábados y domingos volvieron a animar la vida social y cultural del pueblo, y muchas de sus antiguas festividades comenzaron a recuperarse.

Hoy en día Pedrezuela es un pueblo dinámico que mantiene vivas, y con renovada pujanza, algunas de las festividades más antiguas e interesantes, folclórica y antropológicamente hablando, de nuestra

península, y en el que además están surgiendo celebraciones nuevas, algunas con firme intención de tradicionalizarse, y esto nos hace ser un pueblo vivo e ilusionado, con perspectiva de futuro y capacidad suficiente como para crear nuevas tradiciones para el mañana.

Las principales celebraciones de nuestra localidad, además de las Fiestas Patronales, que son el 29 y 30 de septiembre, días de San Miguel Arcángel y del Santísimo Cristo de la Misericordia respectivamente, son el 20 de enero, día de San Sebastián, en que se celebra la "Fiesta de la Vaquilla" que es festividad de quintos, el 1 de mayo en que se levanta un árbol-mayo en la plaza del pueblo, el día del Corpus Christi, fiesta móvil de finales de primavera, en que se alzan altares por las calles de la población, el 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos, en el que se reúnen grupos de amigos para degustar los sabrosos "puches" y el 3 de diciembre, aniversario de la fundación de Pedrezuela.

Existen otras festividades, más o menos tradicionales, aunque menos singulares y que dan color y vitalidad a la rutina diaria de la población, como son la Cabalgata de Reyes, los Carnavales, fiestas deportivas, culturales, etc.



Fiestas Patronales. 29 y 30 de Septiembre

Conocidas popularmente como los "días de la función", se celebran tradicionalmente en honor de San Miguel Arcángel y del Santísimo Cristo de la Misericordia, siendo los dos días oficiales de fiesta local de Pedrezuela. Son, sin lugar a dudas, las festividades más importantes y arraigadas del municipio.

San Miguel Arcángel es el santo más antiguamente documentado en nuestro pueblo (en 1562) apareciendo entonces tan sólo como patrón de la iglesia, privilegio del que debió de gozar desde siempre como homenaje a que fue en el iglesia de San Miguel de Segovia en la que se redactó el Privilegio de Repoblación de nuestro municipio. Hasta el S.XIX el patrón de la villa fue San Roque que se celebraba el 16 de agosto, pero la adquisición de nuevas tierras, como consecuencia de las desamortizaciones, y su cultivo hizo aumentar la economía agrícola de la localidad en detrimento de la ganadera, trayendo esto como consecuencia que la festividad de San Roque, que se celebraba en plena faena agrícola, resultara incompatible con las labores del campo, por lo que esta fecha estival fue decayendo



en favor de la del patrón eclesiástico San Miguel que, celebrado a finales de septiembre y con el agosto concluido se vio convertido, poco a poco, en el nuevo patrón del pueblo.

Por su parte el patronazgo del **Cristo de la Misericordia**, del que no conocemos su origen, parece ser una festividad de finales del S.XIX o comienzos del XX, posiblemente ligado a la adquisición de su imagen para la parroquia. En el primer programa de fiestas que se editó en Pedrezuela (año de 1915) aparece como "Cristo Crucificado" y la acepción de "Cristo de la Misericordia" quizá sea posterior a la última guerra civil española, principios de los años cuarenta del último siglo. En cualquier caso, hoy en día, el "Santísimo Cristo de la Misericordia" ostenta tanta, o más, devoción popular que la del propio San Miguel.

También es interesante reseñar que antiguamente estas fechas eran propicias, pues acababa de concluir el año agrícola y en pocos días daría comienzo el nuevo, para cerrar tratos, arriendos, cancelar compromisos y cobrar rentas anuales que caducaban el mismo día de la función.

Hoy en día, el desarrollo de la fiesta en sí es similar al de los otros pueblo de los

Himno de San Miguel

Gloria a ti San Miguel
hidalgo vencedor
del soberbio Luzbel
que contra Dios se alzó.

Hoy tu pueblo a tus pies
promete con fervor
junto a ti combatir
por la causa de Dios. (bis)

Del cielo capitán
infúndenos valor
queremos tu bandera
que es la de nuestro Dios. (bis)





Himno del Santísimo Cristo de la Misericordia

¡Oh! Cristo salvador de Pedrezuela,
los hijos de este pueblo noble y fiel,
te aclaman, te bendicen y te adoran
postrados reverentes a tus pies.

El sudor de tu cuerpo sacrosanto
será un río de gracia y de fervor
para el pueblo que tiene por modelo
al Santísimo Cristo Salvador.

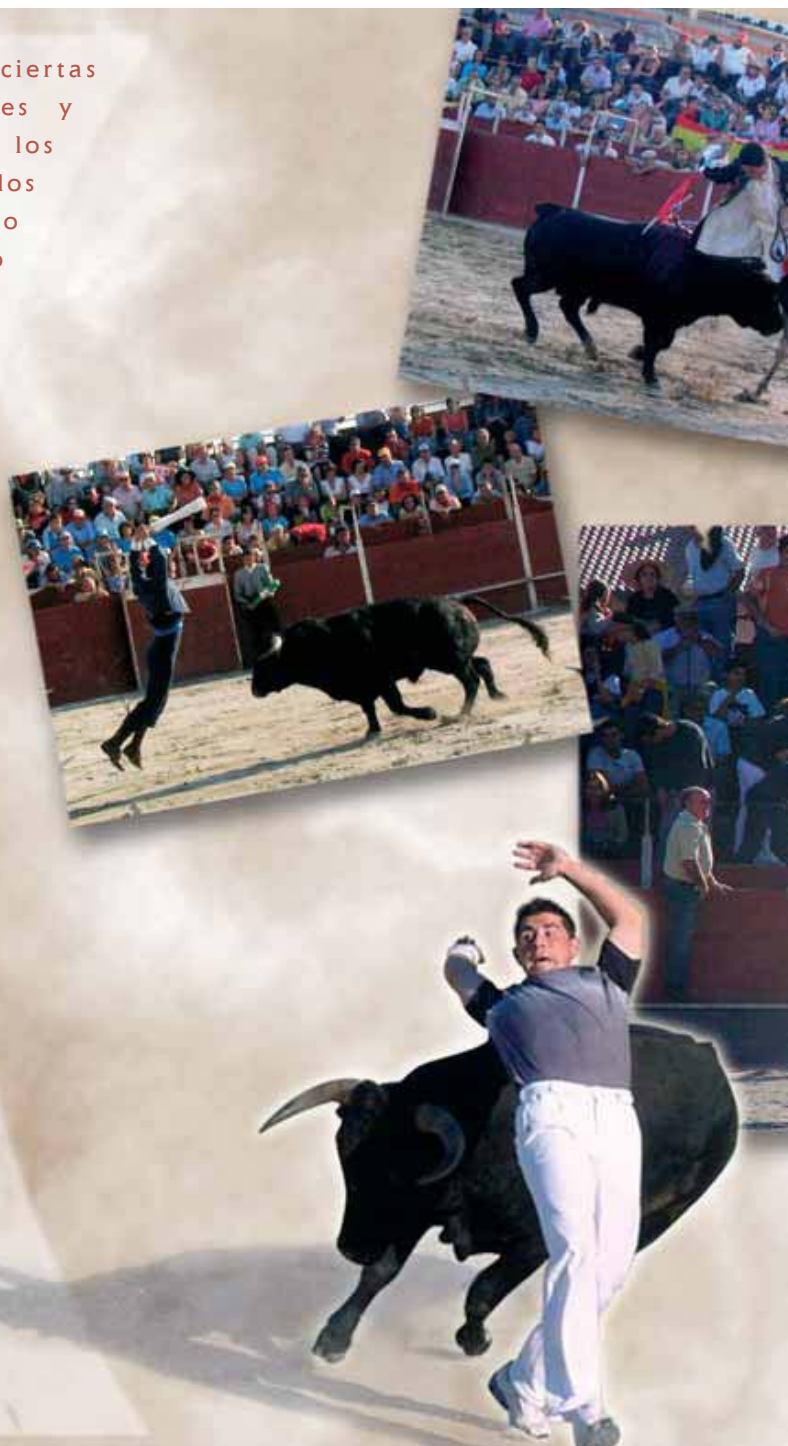
Juramos serte fieles en la vida,
guardar tus mandamientos y tu ley,
servirte en el dolor y en la alegría
cual súbditos leales a su rey.

alrededores, consistiendo en la celebración de actos religiosos y lúdicos tradicionales. Los primeros comienzan con una misa solemne en honor del patrón (el día 29 a San Miguel y el día 30 al Cristo), una procesión, por las calles del pueblo y la "subasta de varas" para meterlo en el templo parroquial. Esto último consiste en subastar los palos de las andas del santo para tener el honor de introducirlo en la iglesia. El encargado de la subasta antiguamente era el alguacil, siendo en la actualidad un mozo de la localidad quien lleva a cabo la subasta cantando en alta voz las apuestas por cada uno de los cuatro palos "...tantos euros por el palo de la derecha de adelante, tantos euros por el palo de la izquierda de atrás...". El que se va quedando con la apuesta se acerca al palo elegido y lo sustenta hasta que otro apueste más alto. Los palos más caros suelen ser los delanteros y a veces las pujas se enconan por promesas realizadas. Cuando ya nadie aumenta la subasta, esta concluye y los que se han quedado sujetando los palos introducen al santo en la parroquia. Una vez dentro se le canta su himno y concluyen los actos religiosos.

Los himnos a San Miguel y al Cristo de la Misericordia fueron compuestos a mediados de los años cuarenta, después de la guerra civil española, teniendo un cierto aire de marcha militar.

Los actos lúdicos, además de ciertas competiciones deportivas, exhibiciones y otros eventos, son fundamentalmente los encierros de los toros y las lidias de los mismos. Se establece un recorrido, o manga, por diversas calles del pueblo hasta la plaza por donde vendrán los toros corriendo acompañados de los bueyes y los mozos del pueblo. Por la tarde se celebran las corridas de toros, novilladas, rejones, concursos de recortes o charlotadas. Y llegando la noche, en la plaza del pueblo, hay actuaciones musicales o bailes populares con orquestas.

Los festejos concluyen con una caldereta donde todos los vecinos y gente de otros pueblos se acercan a la plaza a degustar toro estofado realizándose una cena de confraternidad entre todos y despidiendo las fiestas con una traca final hasta el próximo año.





Fiesta de la Vaquilla

Conocida popularmente como "los gurramaches", se celebra el día 20 de enero, festividad de San Sebastián. Es una fiesta de carácter exclusivamente laico, protagonizada por los quintos del año, que pasa por ser una de las más interesantes de la comunidad de Madrid desde el punto de vista antropológico. La festividad desarrolla un ritual de paso masculino y de fertilidad que se pierde en la noche de los tiempos.

En los primeros años del cristianismo, de los que tenemos noticias por las constantes críticas de que eran objeto por parte de los padres de la iglesia, celebraciones similares a la nuestra, se hallaban extendidas por gran parte de Europa, de donde desaparecieron prácticamente del todo, y habiendo pervivido tan sólo en los pueblos de los alrededores de la actual sierra de Guadarrama, entre ellos Pedrezuela.

Durante la última guerra civil española y durante los años más fuertes de la emigración rural a las grandes ciudades, dejó de celebrarse en nuestro pueblo por falta de quintos, estando a punto de desaparecer para siempre, pero hacia el año 1970 un grupo de quintos la recuperaron para no dejarse de celebrar hasta hoy en día.





Las actividades relacionadas con la fiesta comienzan unas semanas antes del 20 de enero, reuniéndose los quintos del año con los del año siguientes, conocidos como acompañantes, para rifarse los personajes que lucieran durante el evento: una vaquilla, dos vaqueros y el resto de curramaches (o gurramaches). Antiguamente, de los acompañantes, sólo dos se vestían para el festejo haciendo el papel de vaqueros, y otro estaba encargado de repartir vino a todos los asistentes, durante la celebración, con una gran bota atada a un labrado garrote, el resto iban de paisano y acompañaban a los quintos en sus cenas y algarabías. En la actualidad todos se visten par la fiesta, quintos y acompañantes, aunque sólo los primeros tienen el honor de sortear y llevar la vaquilla; entre los acompañantes se sortean los vaqueros.



El fin de semana anterior a la fiesta, cierran la carretera que da acceso al pueblo y piden dinero a los conductores a cambio de un buen trago de vino. Estas cuestaciones siempre se hicieron aunque antiguamente iban de casa en casa con unas alforjas al hombro pidiendo algo de comida (huevos, chorizos, nueces, vino,...etc) para poderse hacer su cena de quintos.

Llegado el día de San Sebastián, por la mañana se realizaba la "ascendera" (corrupción fonética de hacendera), práctica hoy en día totalmente desaparecida, y consistente en partidas de hombre que, organizados por el ayuntamiento, arreglaban los caminos (era lo más frecuente) o realizaban cualquier otra labor social. El ayuntamiento les obsequiaba con un almuerzo y vino.

La familia y amistades de los quintos eran, y siguen siendo, las encargadas de adornar la vaquilla y ayudar a vestirse a los protagonistas de la fiesta. La vaquilla consiste en un armazón de varas, cubierto de colchas, encajes y mantones de manila que hacen el cuerpo del animal, delante se colocan, sobre una testuz de terciopelo negro, filigranas de espejos y collares que entre dos hermosas astas conforman la cabeza y detrás le cuelgan un rabo de toro. Debajo de todo este armazón se coloca un cojín para poderse llevar sobre la cabeza.

Los vaqueros visten traje campero con sombrero cordobés, chaleco corto y delanteras de cuero con botas camperas, y llevan una honda en la mano que han de restallar constantemente.





Los curramaches, el resto de los quintos, visten un floreado pantalón y dos mantones de manila cruzados en pico sobre el cuerpo, desde un hombro a la cintura del costado opuesto, donde se ata, y un sombrero de ala ancha cubierto por un gran pañuelo que les cae sobre los hombros.

A la cintura se cuelgan, por la espalda, un manojo de grandes cencerros y en la mano llevan una larga vara de fresno adornada, en la punta, con una lazo rojo.



Así ataviados acuden todos a la casa de donde ha de salir la vaquilla, y formando dos filas de curramaches con un vaquero al frente de cada una de ellas y la vaquilla en el centro del grupo, corren todas las calles del pueblo haciendo un ensordecedor ruido de cencerros hasta llegar por fin a la plaza, donde les esperan todos los vecinos. Aquí se escapa la vaca, acomete contra el público, alza las faldas de las jóvenes y un vaquero corre tras ella para recogerla y llevarla de nuevo a la formación. Vuelven a salir de la plaza y a seguir recorriendo el pueblo. Después de varias idas y venidas, por fin dan tres vueltas a la plaza y un par de disparos al aire simula que la vaca ha sido sacrificada, todos los quintos salen en estampida por

diferente calles y callan definitivamente los cencerros, los quintos se cambian de ropa y el ritual ha concluido.

Tras esto, el ayuntamiento reparte entre todos los asistentes, una caridad de pan de anises que, aunque de siempre se ha dado en este día (está documentado desde 1648 en que se lee "para la caridad de San Sebastián 12 fanegas de trigo y 12 arrobas de vino..."), parece no tener ninguna relación con la fiesta reseñada. Cuenta la tradición que hace muchos años vivía un molinero de nombre Sebastián que al morir dejó una cantidad de dinero al ayuntamiento para que todos los años, el día de su santo, se repartiera caridad de pan de anises entre todos los vecinos del pueblo. También esto ha evolucionado, y además de la caridad, propiamente dicha, el ayuntamiento obsequia al pueblo con un succulento aperitivo, jamón, queso, vino, churros y chocolate, mientras una orquesta ameniza con baile el fin de la jornada.





Los Mayos

La noche del 30 de abril al 1 de mayo, tiene lugar en Pedrezuela una antiquísima y original tradición. Se trata de un ritual de fertilización, fiesta de origen del verano y antiguo culto al árbol.

Cómo en la anterior fiesta de la vaquilla, en origen fue una festividad de quintos en la que también podían participar otros varones pero siempre adultos. En los últimos años la realizan, niños y adultos, aunque eso sí, siempre varones.

Acercándose la media noche, se juntaban a la puerta de la iglesia los quintos para cantar "los mayos" que eran una especie de emparejamientos ritualizados en que se adjudicaba un mozo (mayo) a cada moza (maya) del pueblo, al día siguiente (1 de mayo) había baile de mayos en la plaza y los mozos emparejados debían obligatoriamente de bailar juntos.

Terminado el ritual de emparejamientos, se salía al campo a buscar un alto y enhiesto árbol (chopo normalmente) que arrastraban hasta la plaza del pueblo para levantarlo en el centro de la misma, después confeccionaban coronas de flores nor-



Canto de Mayos

Mayo florido y hermoso
que a esta puerta me has traído
para cantar a esta dama,
señores licencia pido.

La licencia concedida
la tienes para cantar
y cuando ustedes lo quieran
ya la pueden comenzar.

Me subí a las altas torres
sólo por considerar
a la chica de fulano
qué mayo la hemos de echar.

Le echaremos a mengano
por esposo y por galán,
ella dice que le quiere
y él dice que la querrá.
Y un amor tan firme y puro
que jamás se olvidará

Y aquel que no este contento
con la maya que le echado
vaya mañana a la plaza
y la escoja por su mano,
la ponga una cencerrita
y la eche a pastar al prado.

malmente se utilizaban peonías (flores silvestres) o simples enramadas (habitualmente de olmo) que ponían en las ventanas y balcones de sus novias a la vez que las rondaban cantándolas jotas o cantos tradicionales. También era corriente engalanar el pórtico de la iglesia y algunas calles del pueblo con grandes arcos de ramas y flores.

La importancia de esta fiesta radicaba en que el 1 de mayo, era el día en que oficialmente comenzaba el verano tradicional (que no el astronómico que comienza el 21 de junio), y ese día era importante porque huían del pueblo, y sus alrededores, todo tipo de malos espíritus que habían sido los causantes de enfermedades y desgracias a lo largo de todo el invierno, con lo cual se purificaban las personas, la vida renacía y la felicidad volvía a los corazones. De ahí el dicho popular de "viejo que llega a mayo, viejo que acaba el año".

Pero en la actualidad todos estos rituales están prácticamente perdidos y en algunas ocasiones aun se pone en árbol mayo en el centro de la plaza y algunas coronas en los balcones de las novias.



Corpus Christi

Antiguamente se decía: "Hay tres jueves en el año que relucen como el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión". Estas tres fiestas son móviles y todos los años caen en fechas diferentes. La razón de ello es que están en relación con el Domingo de Pascua (Domingo de Resurrección). El domingo de Pascua es el primer domingo después de la primera luna llena que hay después del equinoccio de primavera (21 de marzo). Cuarenta días después de este domingo es la festividad de la Ascensión de Nuestro Señor (siempre en jueves) y 20 días después de la Ascensión (60 después de la Pascua) es el jueves de Corpus Christi.

El Corpus Christi es una fiesta eminentemente religiosa en la que se conmemora la institución de la Eucaristía (el Cuerpo de Cristo). Tuvo su origen en una bula expedida en 1262 por el papa Urbano IV, pero no se generalizó su celebración hasta los siglos XIV-XV. Hoy en día se celebra el domingo siguiente al dicho jueves del Corpus.

En Pedrezuela se celebraba con misa solemne y una procesión por las calles del pueblo,



en la que el párroco caminaba bajo palio y en la que salen vestidos de comunión los niños que ese año han recibido dicho sacramento, los cuales van arrojando pétalos de rosas a lo largo de todo el recorrido.

Pero lo más original y atractivo de la festividad, consiste en los altares que los vecinos levantan en la calle al paso de la procesión. Ante cada uno de ellos, el sacerdote y los presentes, paran a rezar una oración. Los altares están adornados con encajes, mantones de manila, ricas telas, flores silvestres, crucifijos, imágenes o estampas sagradas.



Noche de Todos los Santos

La celebración es sencilla pues se trata de reuniones de grupos de amigos que se juntan esa noche para cenar y degustar lo que en Pedrezuela se llaman "puches" que no es más que una especie de gachas dulces.

Pero sin lugar a dudas, lo más interesante y trascendente de esta festividad es su significación secular. De igual manera que el 1 de mayo se celebra el comienzo del verano (no astronómico), esta noche del 1 de noviembre se conmemora el comienzo del invierno (de ahí el dicho de "para los Santos la nieve en los altos" como clara alusión al comienzo de la nueva estación), y si en mayo las almas abandonan los poblados, esta noche vagan libremente por el pueblo y los campos de regreso los espíritus de los familiares muertos a pasar la estación fría al calor del hogar, pero no vienen solos, junto a ellos entran malos espíritus, productores de enfermedades, desgracias y catástrofes. En función de este concepto se desarrollarán una serie de actividades tradicionales características de esta fecha y posteriormente de todo el invierno.

La Noche de Todos los Santos era una noche tenebrosa y nadie se atrevía a salir de la seguridad que ofrecía el poblado, y si acaso era necesario viajar,

Receta de los puches

Ingredientes: Pan (o pan de anís), leche, harina, aceite, azúcar, anís y anís en grano.

Preparación: Freír unos picatostes de pan, en taquitos cuadrados, en aceite de oliva y cuando estén dorados, separar en un plato.

En un poquito de aceite, refreír unos anises en grano y tostar la harina y el azúcar, encima hacer una bechamel clarita añadiendo leche poco a poco, sin dejar de remover para que no se hagan grumos. Cuando espese, se añade un chorreón de anís y los picatostes. Dejar enfriar un poco.





se dejaba obligatoriamente para cualquier otro día. Se pasaba toda la noche tocando las campanas de la iglesia con la intención de alejar a los malos espíritus de la aldea o, mejor aún, no dejarlos entrar en ella; con esta misma intención se ahuecaban calabazas, semejando grotescas cabezas, se las metía una luz dentro y se las ponía en las ventanas, o a las puertas de las casas, para protegerlas contra almas intrusas e indeseadas (esta tradición está últimamente cogiendo un cierto auge y quedando como símbolo típico de esta mágica noche). También se encendían las llamadas "mariposas" que eran mechitas metidas en un corcho que flotando sobre un cuenco de aceite iluminaban el camino de las almas familiares en su regreso al hogar.

Después, durante todo el invierno, hasta el primero de mayo, será habitual celebrar fiestas en las que el denominador común sea la hoguera (luminarias) y el ruido (en Pedrezuela el producido por los cencerros de los curramaches o el de las vejigas que explotaban durante la Misa del Gallo en la noche de Noche Buena, tradición hoy perdida del todo) con fines lustrales y protectores para alejar toda la negatividad que entró en la población.



Día de la Repoblación o de la Carta Puebla

Romance de Pedrezuela

Nevada estaba la tarde
en la ciudad castellana,
reunido se había el Concejo
a son tañida campana.

En la iglesia San Miguel,
iglesia muy segoviana,
Concejo de Villa Aldeas
gran privilegio nos daba:

- "Repuéblese Pedrezuela
de allende sierra nombrada,
repuéblela Mançanares
u otras sexmas segovianas.

Altivo Don Juan Manuel,
gran poeta y gran guerrero,
yermaste a Pedrezuela
a golpe de sangre y fuego.

Dadnos licencia, señores
para morar nuestro pueblo,
lo están firiendo de muerte
y non lo queremos muerto.

- Franquicias hemos de dar,
franquicias sanas y salvas:
que non paguéis martiniegas
nin otras penas nombradas.

- Así viviréis diez años
sin pechar ninguna paga,
y otros diez para los nuevos
colonos que allí llegaron.

- Alcaldes y oficiales
de esta ciudad castellana,
protejan los sus derechos
contra señor o mesnada".

Lo firmaron escribanos
con su firma acostumbrada,
y con sus signos signaron
y sellaron esta carta.

Manuel Sánchez y un Fernández,
así dos se apellidaban.
Juan Fernán y Pedro Pérez
los otros dos que firmaban.

El día tres de diciembre,
día de gloria serrana,
mil trescientos treinta y uno,
PEDREZUELA alboreaba.

El día tres de diciembre,
día de gloria serrana,
mil trescientos treinta y uno,
PEDREZUELA alboreaba.

Letra: Carlos González Sanz

Música: Luciano Rivero

El año 1982 apareció, entre un grupo de antiguos documentos del ayuntamiento, el "Privilegio de Repoblación" de Pedrezuela, fechado en 1331. Después de estudiarlo y darlo a conocer, se estableció el día de su redacción, el 3 de diciembre, como celebración del aniversario de nuestro pueblo. Este día se hacían exposiciones en la casa de la cultura y el ayuntamiento ofrecía un aperitivo a los vecinos.

Con cierta intermitencia, celebrándose unos años sí y otros no, llegamos hasta la actualidad en que, en los últimos años, apoyados por el interés del ayuntamiento y un renovado empuje de los vecinos, está adquiriendo un nuevo auge esta celebración.

Se hace coincidir la festividad con la Semana Cultural, organizando una serie de exposiciones que duran tres o cuatro días, hasta el fin de semana más próximo al 3 de diciembre.

El mismo día del aniversario, se representa, en la iglesia, una pequeña escenificación de cómo pudo ser aquel 3 de diciembre de 1331

y la reunión que el concejo de la ciudad de Segovia celebró en su iglesia de San Miguel, y cómo se redactó la Carta Puebla que dio origen oficial al nacimiento de nuestro pueblo. Después del acto, todos los vecinos en pie, cantamos el "Romance de Pedrezuela", escrito cuando estábamos estudiando el privilegio y al que un vecino le puso música. Después, en la sala de exposiciones de la Casa de Cultura, el ayuntamiento ofrece un vino español a todos los asistentes.

Festividades desaparecidas

Entre las festividades que en otro tiempo fueron importantes en nuestro pueblo y hoy en día han desaparecido completamente es importante recordar la de **San Isidro Labrador**, santo muy popular en toda la provincia de Madrid y entre los hombre del campo.

En este día se vestían y engalanaban las yuntas de vacas y se las llevaba a la puerta de la iglesia para ser bendecidas, después había procesión del santo en la que participaban todas la yuntas engalanadas y un vecino, con unas alforjas llenas de grano, iba echando trigo a voleo en ademán de ir sembrando. El acto era un rito propiciatorio para pedir al santo una



buena cosecha, pero como hoy no existe nada de agricultura en el pueblo, ni ninguna yunta de vacas, el ritual ha desaparecido completamente.

Otra festividad que debió tener mucha aceptación antes de la guerra civil, en que desapareció, fue el carnaval tradicional. Todos los años solían salir las mismas mascaradas entre las que eran famosas el "tío al higuí" que con un palo y una cuerda, a modo de caña de pescar, colgaba en la punta un higo y se lo ofrecía a los chiquillos del pueblo, que no podían tocarlo con las manos, cuando estaban a punto de morderlo, tiraba del palo y el higo nunca lo pillaban. "El oso" era un personaje cubierto con una piel de animal y atado al cuello con una gruesa cadena que lo paseaba por el pueblo otro vecino. Lo hacía bailar, y el oso intentaba escapar, dándole el dueño fuertes garrotazos que, en la gruesa piel del animal, sonaban estruendosamente. Las muchachas jóvenes gustaban de vestirse de "reinas moras", con ropajes coloridos y adornos de papel de plata que, de las tabletas de chocolate, guardaban durante todo el año. Después se lucían paseándose a caballo por el pueblo.

Durante el carnaval también se celebraba el "escabezagallos", salvaje tradición consis-



tente en colgar unos gallos cabeza abajo en una cuerda atravesada en una calle y sujeta a dos largos palos. Unos jinetes, sobre rápidos caballos, pasaban a galope bajo la cuerda, que era tensada moviendo los palos donde estaba sujeta, y estirándose intentaban coger un gallo de la cabeza para, dando un fuerte tirón, arrancársela. En los escasísimos pueblos donde se ha mantenido esta tradición se ha reemplazado por una simple carrera de cintas.

Como en otros muchos lugares, en Pedrezuela hoy el carnaval ha quedado restringido al ámbito puramente infantil dentro de las escuelas.

Otras tradiciones ya extinguidas dignas de mencionar son "**la matanza del cerdo**" que suponía un auténtico acontecimiento festivo familiar y "**la Rogativa**" que consistía en una procesión por los campos implorando lluvia, en épocas de sequía, y en la que se entonaba una original e interesante canción:



AGRADECIMIENTOS:

La tradición de un pueblo es su legado. Es el conjunto de costumbres, ritos, usanzas, que heredamos y trasmitimos de padres a hijos.

Es aquello que nos identifica y nos hace distintos a los demás como algo propio.

Gracias a los que valoran estas tradiciones, a los que nos visitan para participar en ella porque entre todos hacemos que se conserven a través del tiempo.

BIBLIOGRAFIA:

- Archivo municipal de Pedrezuela.
- Libro "Pedrezuela en sus documentos, Historia de España en una de sus villas" Editorial: Tierra de Fuego, 1989, de Jesús Carlos González Sanz, - Colaboración en textos de J. C. González Sanz.
- Fotografías Archivo Municipal y cedidas por vecinos de Pedrezuela.



**Excmo. Ayuntamiento
de PEDREZUELA**



Dirección General de Turismo
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA
E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Comunidad de Madrid